

MERCADERES, Calle comercial por excelencia.

MERCADERES, Calle Comercial por Excelencia. En 1679 era ya la vía comercial más nombrada de La Habana.—Crecimiento lento, laborioso y continuo.—La "Wall Street" habanera en 1883.—Datos pintorescos.

**E**STA calle descollaba ya como una de las de mayor importancia comercial cuando La Habana era aún una villa cuya población no pasaba de 50,000 almas.

De ella decía ya Arrate, en su "Habana Descripta" (1761) que "sus tiendas de mercaderías, en que se halla lo más precioso de los tejidos de lana, lino, seda, plata y oro y otras bujerías y cosas de común uso", atraían mucho concurso a ese paraje, agregándole esta sabrosa reflexión: "Es una calle en que siendo lo que se vende por número, peso y medida, lo que se gasta es sin número de pesos ni medida, porque no hay cuenta ni regla en la delicadeza y esplendor de los vestuarios".

Al revés de lo que acontece en la actualidad, en que nuestras calles tienen dos y aun tres nom-

bres, había muchas sin nombre alguno en 1761. La de Mercaderes no entrada, desde luego, en el número de las vías anónimas. Dígalo, si no, el propio Arrate:

"Entre todas las calles de La Habana —apunta— la más nombrada es la de Mercaderes, que sale de una de las esquinas de la Plaza Nueva para la parte del Norte y termina en la de la Párroquial Mayor, siendo su extensión de cuatro cuadras".

**CALLE COMERCIAL POR EXCELENCIA**

"Por ser sus habitantes la mayor parte mercaderes — escribe don José María de la Torre en 1857 — recibe la calle el nombre de los Mercaderes".

Todo indica, en efecto, que fué en esta antiquísima vía, en la que quedan aún vestigios recoletos de esplendor de antaño, don-

de se concentró primitivamente el comercio habanero.

**PARADIGMA DE HONRADEZ**

Los establecimientos gozaron a través de los tiempos de una excelente reputación en nuestra tierra y en el extranjero, tanto por su puntillosa honorabilidad como por la solvencia de las casas que en esta calle estaban establecidas, muchas de las cuales giraban con capitales que, para la época, eran punto menos que fabulosos.

Se recuerda todavía el gesto del marqués de Arcos, tesorero del Real Tesoro en 1804, que a la sazón estaba en la cuadra entre Santo Domingo y la Pescadería. Ese marqués, don Ignacio Peñalver y de Cárdenas, fué robado en aquella fecha en la cantidad de \$151,000 por la misma guardia que custodiaba el Real Tesoro. Según apunta don José María de la Torre, repuso el tesorero de su bolsillo la cantidad robada.

**EDIFICIOS NOTABLES**

Un cronista dejó escrito en 1863 que la calle de Mercaderes "es una de las principales y más concurridas de la población, aunque no tiene más que 672 varas de longitud y desigual anchura".

El mismo autor señala que "la calle siempre está perfectamente empedrada y con aceras muy anchas en algunos espacios, alzándose por ambos lados edificios de dos pisos y aún algunos de tres".

Según el cronista, eran los edi-

ficios más notables las moradas de los Herrera, del opulento don Luis Pedroso y "la gran casa donde murió y tuvo sus dependencias el inteligente comerciante don Joaquín de Arriete".

**LA OBRA PIA DE MERCADERES**

En la esquina de Obrapia y Mercaderes "estaba la casa co-

nocida por el nombre de Obra Pía, donde Martín Calvo de Arrieta, gobernador de las Compañías de Caballos, en su testamento abierto en 1679, dejó impuestos 102,000 pesos para de sus réditos dotar cinco huérfanas cada año".

José María de la Torre nos explica que antiguamente se llamaba la esquina de Mercaderes y Amargura "de la Cruz Verde", por la que allí había. Esa cruz estaba allí como una de las

*Moore*  
*act 12/43*



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

estaciones del vía crucis de los Viernes de Cuaresma".

En 1852 tenía Mercaderes, según Arbolea en su "Manual de la Isla de Cuba", 33 casas, de las que sólo cuatro eran de una planta.

Según el "Diccionario" de Pezuela (1863), se estrenó en febrero de 1821, a las entradas de

Mercaderes y de Obispo, el "nuevo alumbrado público con faroles, traídos de Burdeos, resultando provechoso el ensayo".

Otros datos interesantes de esa calle de rancio abolengo mercantil los ofrece Juan Franqueza en su "Directorio Crítico de La Habana", de 1883, en el que compara a Mercaderes con un "Wall Street" por el número de Barcos y casas de cambio que había en esa arteria habanera.

**ASOCIACIONES DE CREDITO Y COMPRAS**

La Guía Mercantil de La Habana registraba, en 1822, una larga seria de comercios estableci-

dos en Mercaderes, incluyendo "depositarios de cera blanca" (D. José Pié, en el No. 89, etc.,) y casas importadoras de paños.

Había, además, en esa fecha, varias compañías establecidas para hacer compras por mayor de toda clase de géneros a las casas de comercio y repartir después entre los socios para el comercio por menor. Entre los principales miembros de tal organismo mercantil figuraban las casas de don Bernardo Collazo, accesorio del No. 83; don Pelegrín Márquez, en la accesorio del número 120, esquina a Obrapia y otros más que no mencionamos en gracia a la brevedad.

Tales compañías hacían las negociaciones y firmaban los documentos de responsabilidad para las casas de comercio, "entendiéndose después para el pago con sus demás consocios".

Treinta años más tarde se anotan, en la "Cartera de La Habana", otros muchos establecimientos fundados en Mercaderes a mediados del siglo XIX, entre los que se cuenta un Depósito General de Nieve, Mercaderes esquina a la Cortina de Valdés, "frente a la Pescadería". Incluye asimismo la nueva lista la Empresa General de Estafeta y Comisiones de la Isla de Cuba y Ultramar, en el No. 97½, y una serie de confiterías, escribanías, y así de seguido.

**BANCOS Y COMPAÑIAS DE SEGUROS**

Del "Almanaque Mercantil" de 1881 se desprende el rápido auge que en el último tercio del siglo pasado fué cobrando la comercialización de Mercaderes.

En el número 27, estaba instalado a la sazón el Colegio de Corredores de Comercio y en la esquina de Obispo el Registro de la Propiedad (Hipotecas).

Además, tenían sus oficinas numerosos consulados extranjeros en esta calle, entre ellos el de Bélgica, en el número 2; y el de Austria-Hungría, en el número 7.

Entre los Bancos establecidos en la calle de Mercaderes figuraba el del Comercio, en el número 36, y entre las compañías de seguro registraba el Almanaque las siguientes: "Berlín-Koelnische", de Incendio, en el 33; Compañía Hanseática de Seguros, de Hamburgo, en el 16, esquina a Obrapia; la Compañía Transatlántica, de Berlín, Seguros marítimos, en el 16½; la Connecticut Home Phoenix and Continental, de New York, en el número 12; la Guardian and Northern, en el número 7; la Española, Seguros marítimos, en el número 11; la New York Life Insurance Co., en el 12 y la Staffordshire Fire Insurance, en el número 38, altos.

**OTROS COMERCIOS**

Abundaban también en aquella fecha, como ahora, los comerciantes importadores de paños y ropa en la calle de Mercaderes. En la segunda mitad del siglo pasado descollaban entre los comerciantes de ese giro, establecidos en dicha calle, las casas de J. M. Bolívar y Compañía, en el número 26; Bustamante, Miyares y Compañía, en el número 35; Y. M. Casuso y Compañía, en el número 37 y otros más.

Muchos eran también los importadores de quincalla, perfumería y juguetes radicados en esa vía, así como los comerciantes importadores de sedería y los de víveres, entre estos últimos la casa M. Fuente y Compañía, en el número 20.

Las fábricas de tabacos estaban asimismo prósperamente representadas en Mercaderes, así como las de cigarros.

Había, finalmente, fábricas de chocolate, de papel y cartón; dulcería y repostería; casas de cambio; agentes de Aduana; almaceneros importadores de efectos de escritorio; sastrerías; almacenes de esquifaciones; platerías, joyerías y relojerías; baratillos de ropa; tiendas de peltería; sombrerías (entre éstas la de Parajón y Hermanos, en el número 23); locerías; importadores de ganado; ópticas; ferreterías; agentes importadores de maquinaria e implementos agrícolas; armas de caza y revólveres; hornos de café; restaurantes y fondas y, finalmente, una botica, la "Santa Rita", de los herederos de don Rafael de León, en el número 18.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3  
Mercaderes

**EMPORIO DE RIQUEZA . .**

En lo que va de este siglo, creció inalterablemente la importancia de la calle de Mercaderes, emporio de riqueza creadora por la gran multitud de comercios de varios giros que están ubicados en ella.

Entre los más antiguos, podemos citar la "Casa Lorjido", sucesores de la "Casa Marina", gran ferretería fundada hace más de cien años. Esa empresa, instalada en el número 202 de Mercaderes, es la primera en su giro en Cuba y, por el volumen de sus negocios, puede que sea una de las más importantes de la América latina.

No podemos pasar tampoco por alto la Casa Santeiro, que figura entre los primeros almacenistas de nuestra capital y que, fundada en 1913, mantiene un destacado puesto en el comercio importador de víveres. La empresa Santeiro y Compañía, fué fundada por Juan B. Santeiro Penabás, por Manuel A. Santeiro y por Arturo Santeiro Arias y actualmente la gerentean los señores Juan y Manuel Santeiro.

Otro de los establecimientos que contribuyen a realzar la importancia comercial de la calle de Mercaderes es la imprenta y papelería Solana Hermano y Compañía, fundada en 1913. Hállase establecida esta empresa en un edificio—el número 208—en el que ha habido negocios de imprenta desde hace 90 años.

La ferretería y armería "Viuda de González Marina y Compañía", fundada en 1909, radica en la casa número 257 de la calle de Mercaderes, en un edificio que tiene 110 años.

El establecimiento de tejidos de Linares Michellena y Compañía, fundado en 1906, ocupa el edificio que lleva el número 356, construido hace más de doscientos años y que fué residencia del Conde de Cañongo.

Muchos son, en verdad, los establecimientos comerciales de la calle de Mercaderes que unen a su prestigio actual de empresas progresistas, rancias tradiciones de pasados tiempos. De ahí que Mercaderes, la calle comercial por excelencia, tenga hoy día una doble atracción: la de ser, a un mismo tiempo, exponente de dos épocas, cualidad de todo cuanto perdura en el tiempo.



**PATRIMONIO DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

DECLARACION DE PRINCIPIOS



Un aspecto de la vieja calle de Mercaderes, una de las primitivas de Mercaderes y Amargura, única que queda del Via Crucis de la C. públicamente, el día de Jueves Santo, antigua tradición cristiana, Redentor, y que terminaba

és entre los socios para el comercio por menor. Entre los principales miembros de tal organismo mercantil figuraban las casas de don Bernardo Collazo, accionista del No. 83; don Pelegrín Arquez, en la accesoria del número 120, esquina a Obrapia y otros más que no mencionamos por gracia a la brevedad.

Tales compañías hacían las negociaciones y firmaban los documentos de responsabilidad para las casas de comercio, "entendiéndose después para el pago en sus demás consocios".

Treinta años más tarde se anota, en la "Cartera de La Habana", otros muchos establecimientos fundados en Mercaderes a mediados del siglo XIX, entre los que se cuenta un Depósito General de Nieve, Mercaderes esquina a la Cortina de Valdés, "frente a la Pescadería". Incluye asimismo la nueva lista la Empresa

General de Estafeta y Comunicaciones de la Isla de Cuba y Ultramar, en el No. 97½, y una sección de confiterías, escribanías, y así de seguido.

BANCOS Y COMPANIAS DE SEGUROS

Del "Almanaque Mercantil" de 1881 se desprende el rápido aumento que en el último tercio del siglo pasado fué cobrando la comercialización de Mercaderes.

En el número 27, estaba instalado a la sazón el Colegio de Colectores de Comercio y en la esquina de Obispo el Registro de Propiedad (Hipotecas).

Además, tenían sus oficinas numerosos consulados extranjeros en esta calle, entre ellos el de Bélgica, en el número 2, y el de Austria-Hungría, en el número 7.

Entre los Bancos establecidos en la calle de Mercaderes figuraba el del Comercio, en el número 36, y entre las compañías



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



Un aspecto de la vieja calle de Mercaderes, una de las primitivas de la vieja Habana de Intramuros. En la foto puede verse la Cruz Verde, de Mercaderes y Amargura, única que queda del Vía Crucis de la Calle de la Amargura, que se seguía, en La Habana con toda devoción públicamente, el día de Jueves Santo, antigua tradición cristiana, por medio de la cual se conmemoraba la Pasión y Muerte de Nuestro Redentor, y que terminaba en la Iglesia del Santo Cristo.

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL